



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Carcel De Amor

San Pedro, Diego Fernández de

Venetia, 1553

Leriano À Svs Compañeros.

urn:nbn:de:hbz:466:1-12082

CARCEL

cien caualleros, que para aquello tenia deputados. Donde ueya la flaqueza esforçaua, dōde ueya el coraçon alabaua, donde ueya mal recaudo proueya. Cōcluyendo por que me alargo, el rey mandò apartar el combate con perdida de mucha parte de sus caualleros, en especial de los mancebos cortesanos que siempre buscan el peligro por gloria. Leriano fue herido en el rostro, y no menos perdio muchos hombres principales. Passado assi este combate diole el Rey otros cinco en espacio de tres meses: de manera, que le fallecian ya las dos partes de su gente, de cuya razon hallaua dudoso su hecho como quiera que en el rostro ni palabras ni obras nadie gelo conosciesse, porque en el coraçon del caudillo se esfuerçan los acaudillados. Finalmente como supo que otra uex ordenauan de le combatir, por poner caraçon a los que le quedauan hizoles una habla en esta forma.

LERIANO A' SVS COMPAÑEROS.



Por cierto caualleros si como soys pocos en numero no fuessedes muchos en fortaleza yo tenia alguna dubda en nuestro hecho segun nuestra mala fortuna. Pero como sea mas estinada la uirtud que la muchedumbre, uista la uuestra antes temo necesidad de uentura que de caualleros. E con esta consideracion en solos uosotros tengo esperanga, pues es puesta en nuestras manos nuestra salud, tanto por sustentacion de uida como por gloria de fama nos conuiene pelear. Agora se nos offresce causa para dexar la bondad

que heredamos a los que nos han de heredar, que mal auenturados seriamos si por flaqueza en nosotros se acabaſſe la heredad. Aſſi pelead que libreys de uerguença uueſtra ſangre y mi nombre: oy ſe acaba o ſe confirma nueſtra honra. Sepamos nos defender y no auergonçar, que muy mayores ſon los galardones delas uictorias, que las ocasiones, delos peligros: eſta uida penoſa en que uiuimos no ſe porque ſe deua mucho querer que es breue en los dias, y larga en los trabajos, la qual ni por temor ſe acreeſcencia: ni por oſar ſe acorta, pues quando naſcemos ſe limita ſu tiempo, por donde es eſcuſado el miedo: e deuida la oſadia, no nos pudo nueſtra fortuna poner en mejor eſtado, que en eſperança de honrada muerte. Que glorioſa fama, o cobdicia de alabança, o auaricia de honra acaban otros hechos mayores quel nueſtro. No temamos las grandes compañas llegadas al real que en las aſrentas los menos pelean, a los ſimples eſpantan la multitud delos muchos, y a los ſabios eſfuerça la uirtud delos pocos. Grãdes apparejos tenemos para oſar. La bondad nos obliga. La juſticia nos eſfuerça. la neceſſidad nos apremia. No hay coſa porque deuamos temer, y hay mil para que deuamos morir. Todas las razones caualleros leales que uos he dicho eran eſcuſadas para creſceros fortaleza, pues con ella naſciſtes, mas quiſe las hablar, porque en todo tiempo el Coraçon ſe deue ocupar en nobleza. En el hecho con las manos. En la ſoledad con los penſamientos. En compañia con palabras como agora hazemos. y no menos porque recibo y gual gloria con la uoluntad amoroſa que moſtrays, como con los hechos fuertes que hazeyſ. E porque me parece ſegun ſe adereça el combate

CARCEL

que somos constreñidos a dexar con las obras las hablas,
cada uno se uaya a su estancia.

EL AVCTOR.



ON tanta constancia de Animo fue
Leriano respondido de sus caualleros
que se llamó dichoso por hallarse di-
gno dellos. E porque estaua ya ordena-
do el combate fuesse cada uno a defen-
der la parte que le cabia. E poco despues que fueron lle-
gados, tocaron en el real atabales y trompetas, y en peque-
ño espacio estauan junto al muro cincuenta mil hombres,
los quales con mucho uigor començaron el hecho: donde
Leriano tuuo lugar de mostrar su uirtud, y segun los de
dentro defendian creya el rey que ninguno dellos falta-
ua. Durò el combate desde medio dia hasta la noche que
los despartio, y fueron heridos, y muertos, tres mil delos
del real, y tantos delos de Leriano que de todos los su-
yos no le hauian quedado sino ciento y cincuenta. Y en
su rostro segun esforçado no mostraua hauer perdido
ninguno, y en su sentimiento segun amoroso parescia que
todos le hauian salido del anima. y estuuò toda aquella
noche enterrando los muertos, y loando los biuos, no dan-
do menos gloria a los que enterraua que a los que ueya.
E otro dia en amanescièdo al tièpo que se remudauan las
guardas acordo que cincuenta delos suyos diessen en una
estancia que un pariente de Persio tenia: cercana al mu-
ro porque no pensasse el rey que le faltaua coraçon ni
gente. Lo qual se hizo con tan firme osadia que quema-